

## A propósito de una nueva edición de Zósimo (\*)

Por JAVIER ARCE

ZOSIME, *Histoire Nouvelle*. Tomo I (Livres I-II) Texte établi et traduit par F. PASCHOUD. Les Belles Lettres, Paris, 1971. CII + 263 pp. + cuatro mapas fuera de texto\*.

E. H. Carr señalaba en una ocasión (cfr. la serie de conferencias que constituyen su libro *What is History?*) que "cuando llega a nuestras manos un libro de Historia, nuestro primer interés debe ir al historiador que lo escribió, y no a los datos que contiene". Es éste el criterio que nos ha guiado al enfrentarnos con el libro que vamos a comentar. Después de la edición de L. Mendelssohn de 1887 (de la que en 1963 apareció una reimpresión) dentro de la *Biblioteca Teubneriana*, Zósimo no había sido editado hasta el presente. Ahora aparece a cargo de F. PASCHOUD. La edición de Mendelssohn es muy completa y muy satisfactoria en todos los sentidos como instrumento de trabajo. El propio PASCHOUD reconoce que "il n'était guère nécessaire de publier un nouveau texte" (1). Y en cuanto al texto, en efecto, en la nueva edición no hay novedades especiales: "Celui qu'on lira ici ne présente qu'un nombre infime de différences" (2). Sin embargo se hacía necesaria una edición de Zósimo que prestara atención especial, además de a los problemas textuales y críticos, a los problemas que para el historiador plantea éste autor tardío, que escribió en griego, en Constantinopla sin duda, una *Historia* que narra los acontecimientos del mundo Romano desde Augusto hasta el 410 d. C., siendo además un historiador pagano, lo cual da a su narración un carácter especialmente interesante en me-

---

(\*) En adelante citado PASCHOUD, *Zosime*. Agradezco a J. Fernández Nieto y a L. Pérez Castro la amabilidad que han tenido de discutir conmigo algunos de los problemas de este trabajo y sus interesantes sugerencias.

(1) PASCHOUD, *Zosime*, LXXXIX.

(2) *Ibid.*

dio de las múltiples versiones cristianas que, sobre todo, en referencia a los emperadores del s. IV, disponemos. Se da además la circunstancia de que no existe ningún trabajo o volumen completamente dedicado a Zósimo: "Aucun volume entier n'a jamais été consacré à notre auteur" (3), y había, por otra parte, que establecer el estado de la cuestión relativa a Zósimo con la incorporación de las recientes investigaciones. La edición de PASCHOUD viene a cubrir estos vacíos con una larga, clara y completa introducción de 96 pp., una bibliografía de 122 títulos (más los incorporados en el cuerpo de notas) y 103 notas para el libro I y 70 para el II, que constituyen un comentario histórico-filológico (pero sobre todo histórico) documentado y casi exhaustivo al texto del historiador. Por todo esto nosotros nos vamos a centrar exclusivamente en la presentación (a veces casi literal) del texto de PASCHOUD en la Introducción, discutiendo a veces sus conclusiones.

La atención de PASCHOUD ha girado en otras ocasiones en torno a problemas ideológico-políticos del Bajo Imperio Romano (4). No es de extrañar pues que se preocupe ahora por Zósimo que es el último representante-diríamos-de una ideología pagana (mezcla de lo oriental y lo occidental) dentro del conjunto de la "decadencia del Mundo Antiguo".

Nada sabemos de Zósimo (5) si no es por la noticia que nos ha dejado de él FOCIO (6), y naturalmente su propia obra. Por Focio y por el *Vaticanus Graecus* 156 sabemos el cargo que desempeñó: Ἀνεργώσθη ἱστορικὸν λόγους ἐξ Ζωσίμου κόμητος ἀποφισκοσυνηγῆρου (7) pero no cuándo ni dónde.

El primer problema que se plantea, pues, es el de la época en la que escribió su obra. Como recientemente ha puesto de manifiesto A. Cameron (8) incluso los más grandes especialistas en problemas del Bajo Imperio no daban del asunto más que vaguedades e imprecisiones cronoló-

(3) *Ibid.*, LXXXVIII; la introducción de la edición que comentamos está destinada a ser el artículo correspondiente en el tomo X-A de la Pauly-Wissowa, según declara el propio autor (cfr. p. IX).

(4) Así por ej.: "Reflexions sur l'ideal religieux de Symmaque", *Historia*, 14, 1965, 215-235; *Roma Aeterna. Etudes sur le patriotisme romain dans l'Occident latin a l'époque des grandes invasions*. Institute Suisse de Rome, 1967 (para ZOSIMO, vid. p. 82 ss.); *Zosime* 2, 29 et la version païenne de la conversion de Constantine, *Historia*, 20, 1971, 334-354.

(5) PASCHOUD, *Zosime*, IX.

(6) *Bibl. Cod.* 98. Sigo la edición de Focio de R. HENRY, *Les Belles Lettres*, París, 1960, II, 65 s. (En adelante, HENRY, *Photios*.).

(7) HENRY, *Photios*, *ibid.* El *Vaticanus Graecus* 156 da el título que recoge la edición de Mendelssohn, pero no la de Paschoud en el aparato crítico.

(8) CAMERON, A. D. E. The Date of Zosimus' *New History*, *Philologus*, 113, 1969, 106-110.

gicas. Sin embargo la obra de Zósimo contiene algunos elementos que pueden permitir una aproximación exacta para su cronología. La refutación de una afirmación de Olympiodoro de Tebas, cuya historia termina en el 425 (más exactamente 435 (9) proporciona un *terminus post quem*; y una cita de Evagrio (cuya *Historia Ecclesiástica* se fecha entre 592-594) en la que incluye a Eustacio de Epifanía y al propio Zósimo, proporciona—mediante la constatación exacta de la obra de Eustacio (518-527) —el *terminus ante quem* para Zósimo. De manera que PASCHOUD concluye situándola entre 425 y 518 (10). No obstante Chastagnol, estudiando el pasaje de Zósimo 2, 38 referente a los impuestos introducidos por Constantino—*chrysargyros*, *munus* de los pretores y el *folllis senatorius*— y debido a la aparente alusión que hace Zósimo de su abolición en su propia época ya, ha podido constituir un nuevo *terminus post quem* para Zósimo, que entonces quedaría situado en 498 (11). Un último intento de fijar la cronología de la obra de Zósimo lo ha realizado A. Cameron, que basándose en Zos. 1, , 1 y 3, 32, 6, cree entender que el historiador, al hablar de la introducción de la danza pantomina en Roma como causa de su decadencia y de que προσέτι γε ἕτερα πολλῶν αἰτία γεγονότα μέχρι τοῦδε κακῶν, hace referencia a los desórdenes que se produ en Constantinopla con ocasión de las *Brytae*-fiestas que incluían éstas representaciones en 499-501, y que, a partir de entonces, fueron abolidas por Anastasio hacia el 502; según lo cual Cameron insiste: "So Zosimus wrote his first book at least (and the rest probably not long after) between 498-502" (12). La inconsistencia a pesar de su ingeniosidad de la argumentación de Cameron es bien puesta de manifiesto por PASCHOUD (13), que —resumiendo— afirma definitivamente que es entre 498-518

(9) PASCHOUD, *Zosime*, XII y n. 5; cfr. CHASTAGNOL, A., *Les Fastes de la Prefecture de Rome au Bas-Empire*, París, 1962, 238-285.

(10) PASCHOUD, *Zosime*, XIV.

(11) Opinión que sigue PASCHOUD, *Zosime*, XVII: "C'est donc entre 498 et 518 que nous situerons désormais Zosime; son oeuvre ne fournit aucune donnée qui permette de préciser davantage"; cfr. CHASTAGNOL, A., *Zosime*, 2, 38 et *l'Histoire Auguste, Bonner Historia-Augusta Colloquium*, 1964-65, Bonn, 1966, 43-78. Sobre estos impuestos cfr. JONES, A. H. M., *The Later Roman Empire*, Oxford, 1964, I, 431; Seeck, O., *RE*, 4, 1901, 340-376; KARAYANOPOULOS, J., *Das Finanzwesen des frühbyzantinischen Staates*, Lund, 1958, 129-137; KENT, J. P. C., *Gold Coinage in the Later Roman Empire*, in *Essays in Roman Coinage presented to H. Mattingly*, Oxford, 1956, 190-204; PASCHOUD, *Zosime*, n. 51, p. 241.

(12) CAMERON, A., op. cit., 110; ya Bury, en los apéndices a la obra de GIBBON, *Decline and Fall of The Roman Empire*, II, London, 1935, 534 y 539, señalaba la fecha entre 450 y 501

(13) PASCHOUD, *Zosime*, XX, n. 5 y 132, n. 13; Paschoud, a pesar de la

cuando hemos de situar la obra de Zósimo, como antes señalábamos (14).

Nada hay que objetar a ésta fijación de la fecha. Entre la argumentación de Chastagnol (aunque pueda contener alguna duda) y la de Camerón es preferible la del primero.

El siguiente problema es el de la identificación de Zósimo con algunos de los personajes conocidos con el mismo nombre. La *Suda* no habla de nuestro historiador; pero menciona dos homónimos y habla en cambio de un Zósimo de Gaza, σοφιστής, κατὰ τοὺς χρόνους Ἀναστασίου... Cedrenos cita a Zósimo de Gaza, muerto bajo Zenón (474-491). Se añade a esto que disponemos de una *Vida de Demóstenes* atribuida a un Zósimo de Ascalón y que en los *Excerpta* de Constantino Porphyrogeneta los fragmentos de nuestro autor aparecen bajo el nombre de Zósimo de Ascalón. ¿Qué hacer?, se pregunta PASCHOUD, Mendelssohn rechazaba la identificación, y el nuevo editor de Zósimo, tras analizar el problema, concluye: "Ainsi, telles que nous les possédons, les diverses notices sont irréductibles a un schema coherent, et on en est réduit a conclure que notre historien, devenu inidentifiable, est peut-etre quand meme á l'origine de la confusion qui regne parmi ces divers personnages nommes Zosime" (15). Por otro lado el origen del nombre de Zósimo parece estar en la costa filistea (16) y no deja de ser una suposición sugestiva que Zósimo haya sido en cierta manera discípulo de Procopio de Gaza, como señala PASCHOUD, pero "ce ne sont la cependant que les suppositions et il faut se fonder d'en tirer des affirmations categoriques" (17).

Sobre todo este asunto yo creo que se podría haber llegado a análisis más precisos. PASCHOUD, como se desprende de la noticia de Focio y del propio Zósimo (2, 30-31), admite que nuestro autor estuvo y conocía muy bien Constantinopla. Puede que naciera allí; pero al menos creo que no estaría desatinado denominar al Zósimo historiador, para evitar confusiones y mientras no haya otra posibilidad de confirmación, Zósimo de Constantinopla (18). PASCHOUD podía haber ahondado

---

pequeña diferencia cronológica, afirma: "ses conclusions ne divergent pas de celles que son présentes ici".

(14) Cfr. n. 11.

(15) PASCHOUD, *Zosime*, XIX.

(16) *Ibid*; hecho que por otro lado ya indicaba la *Geschichte der griechische Literatur* Munich, 1924, 6.<sup>a</sup> ed., II, 2, 1037, de Christ-Schmid-Stählin.

(17) PASCHOUD, *Zosime*, XX.

(18) KAEGI, W. E., lo admite sin dar razón alguna en *Byzantium and the Decline of Rome*, Princeton, 1968, 98-99, etc. Algo semejante sugieren BUCHANAN, J. J. y DAVIS, H. T., en su reciente traducción del historiador: *Zosimus. Historia Nova. The Decline of Rome*, San Antonio, Texas, 1967, VIII: "Strange as it may

más en este problema así como también en este otro: No sabemos nada es cierto, de la personalidad de Zósimo. Pero sí sabemos cuál era su cargo en la administración. Un análisis de las funciones y características de éste cargo puede darnos alguna idea y en cierto modo acercarnos a la forma de vida de nuestro historiador; forma de vida que indudablemente, como señala PASCHOUD, en alguna ocasión, condicionaría la forma de ver los problemas —algunos problemas— en su *Historia* (19).

Estudia luego PASCHOUD (p. XXI) el título, intención, amplitud y disposición de la obra. El manuscrito *Vat. Graec.* 156 da a la obra de Zósimo el título de *ἱστορία νέα* y Focio habla de una *νέα ἔκδοσις*. Aquí PASCHOUD se expresa un tanto confusamente. Dice: "Le manuscrit donne l'oeuvre de Zosime le titre de *ἱστορία νέα*, tandis que dans sa notice citée plus haut, Photios l'intitule *νέα ἔκδοσις* et fait supposition que, comme Eunape, Zosime aurait donné deux éditions de son ouvrage, dont nous posséderions la seconde, celle-là même que Photios eut entre les mains: la description qu'il en donne correspond parfaitement au texte dont nous disposons aujourd'hui" (20). Lo primero que hay que rectificar es que Focio *no da ningún título* a la obra que tiene entre las manos. Dice únicamente que lo que tiene entre las manos *lleva el epígrafe de νέα ἔκδοσις* puesto por Zósimo. De lo cual deduce que hubo una primera edición(?) que él no conoció: 'Αλλά τούτου μὲν τὴν προτέραν οὐκ εἶδον (21). No es éste lugar para entablar una larga discusión sobre tan interesante problema. Pero sí quiero al menos sugerir las dudas que plantea. Focio no dice haber leído de Zósimo una *ἱστορία νέα*; sino un *ἱστορικόν* [βιβλίον]. Por lo tanto el volumen que tiene Focio *no llevaba título*. Si lo hubiera llevado, Focio, como en tantas otras ocasiones, lo hubiera constatado (22). El

---

seem that no notice of his native city should have come down to us, at least it is clear from Book II, 30 that he was thoroughly at home in the capital city of Constantinople"

(19) Cfr. JONES, *LRE*, I, 411 ss. y 422; KUBITSCHKE, *RE*, I, 1 (1893), 438-39; PASCHOUD, *Zosime*, LXII; aunque podía haber tratado el tema más extensamente.

(20) PASCHOUD, *Zosime*, XXI.

(21) HENRY, *Photios*, cit.

(22) Efectivamente; Focio da siempre el título si la obra que ha leído lo lleva: Así por ej.: *Bibl. Cod.* 186; 188; 192; 211; 213; 215; 224; 67 a; 87; 89; 91; 92; 96; 99; 109; 115; 116; 127; 128; 129; 130; 131; etc., Por no hacer demasiado extensa la lista citaré un ejemplo completo de un libro que lleva un título muy semejante al que se le atribuye a ZOSIMO: *Bibl. Cod.* 190 (Henry, t. III): 'Ανεγνώσθη Πτολεμαίου του Ηφαιστίωνος περί της εις πολυμαθίαν καινης

error (que no es tan grave puesto que Focio se manifiesta con prudencia ya que todo el párrafo está presidido por el Δοκεῖ δέ μοι) podría estar en que Focio pensó que fue Zósimo el intitulado de νέας ἐκδόσεως en el volumen que él ha leído. Y bien pudo ser otro. El título de ἱστορία νέα proviene del manuscrito de los s. XI-XII y podría haber sido un error del copista: ἱστορίας νέας [ἐκδόσεως]. ¿Acaso lo que tenía Focio era una nueva "versión" modificada? (23). Lo que se nos ha conservado de Zósimo está inacabado (24). La estructura del libro VI lo demuestra ampliamente. No fue Zósimo el autor de una nueva "versión". De acuerdo. Pero ¿no pudo tener Focio ya el resultado de dos "partes" de la obra de Zósimo: restos de la obra original anticristiana y restos de la obra interpolada y "revisada"? Dos aspectos fundamentales han dejado de ser analizados aquí por PASCHOUD hasta sus últimas consecuencias: el sentido de νέα y el significado de ἐκδοσις. ¿Es el sentido de νέα el que le asignase Sylburg en el s. XVI de "historia contemporánea"? ¿Pudo Zósimo tener este entendimiento de la Historia? ¿No puede tener —en el caso de que acompañase a ἱστορία— el sentido de *más reciente* que las de Eunapio y Olympiodoro? ¿Y no va νέα en relación con ἐκδοσις? ¿Qué significa una ἐκδοσις en esta época? Evidentemente no "una edición" en el sentido actual (24 bis). Es difícil manifestarse en este pro-

---

ἱστορίας λόγοι 5... Es curioso que el editor de Focio de la colección Budé no habla de *Historia Nova* de Zósimo sino que dice: "...son *Histoire* est conservée" (II, n. 5). Esta pequeña estadística está hecha fundamentalmente atendiendo sobretudo a obras de historia, no a otros tratados de otras materias.

(23) Digo "versión" porque me parece una más correcta traducción que "edición", aunque, como propongo más adelante, "publicación" debe de ser la palabra más apropiada (cfr. n. 24 bis). Cfr. PIGANOL, A., *L'Empire Chretien*, París, 1947, VII.

(24) Lo cual está bien demostrado en PASCHOUD, *Zosime*, XXIV ss.

(24 bis) La Historia es siempre "historia contemporánea" como señaló acertadamente Benedetto Croce; pero no creo que éste sea la idea de Sylburg al asignarle este sentido; es curioso, pero no creo que haya en toda la Antigüedad ningún otro ejemplo en el que aparezca en el título de una obra el adjetivo νέα en el sentido de contemporánea. Por supuesto que la *Historia* de Zósimo no es contemporánea, porque acaba en el 410; pero hay evidentes muestras de que nuestro autor tenía intención de continuarla como bien señala Paschoud (p. XXIII-XXIV); Si νέα va con ἱστορία yo creo que ha de referirse a una nueva publicación en que no es necesario que haya intervenido Zósimo. Sobre este asunto Paschoud podía haber insistido y estudiado el mismo problema en Eunapio. La comparación hubiera sido importante. Paschoud por ejemplo desconoce el trabajo de CHALMER, R., *The νέα ἐκδοσις of Eunapius*, CQ, 1953, 165-170, en donde se demuestra que al parecer la obra de Zósimo no recibió una expurgación y que la νέα ἐκδοσις de Eunapio no es sino una "revised edition". La posibilidad de que

blema. Pero yo creo que lo que leyó Focio de Zósimo no llevaba título alguno. Y lo que tenemos hoy puede muy bien ser una *media nueva publicación* de la obra original de Zósimo.

Pasa luego Paschoud a la exposición del carácter general y argumental de la obra de nuestro historiador. De toda ella creo que es importante resumir aquí el hecho de que el autor destaque, por lo que se refiere al Libro I, que Zósimo es más detallado que los epitomistas del tipo Aurelio Víctor y Eutropio con lo que se constituye en una fuente preciosa para los acontecimientos —tan mal conocidos— del s. III. Del libro II hay que destacar la digresión de los *Juegos Seculares*, de fuente —si la hubo— desconocida, y la curiosa versión de la conversión de Constantino y los ataques a este emperador, "car ce sont eux qui nous font le mieux connaître les thèmes de la propagande païenne contre Constantine..." (25). Asimismo es interesante resaltar el largo relato del libro III que se refiere a la expedición persa de Juliano, que se discute más ampliamente en el capítulo destinado a las "fuentes" de este libro. Sin embargo PASCHOUD no ahonda suficientemente —a mi modo de ver— en la razón o razones de la desmesurada extensión concedida por Zósimo a la expedición persa de Juliano. Creo que dejando a un lado la discusión que llevaría consigo (y que trataré en otro lugar (25 bis) el pasaje de Zósimo 3, 2, 4, la atención concedida por nuestro historiador a la expedición de Persia viene a obedecer a la intención de dar una versión que saliera al paso como correspondía a las muchas leyendas que a partir de la muerte del Emperador habían surgido, principalmente procedentes del campo cristiano. Esta digresión estaría en la línea intencionada de sus reivindicaciones de los emperadores "paganos". A este fin no viene mal remitir al mejor biógrafo (y editor) de Juliano, J. Bidez —a quien PASCHOUD parece no tener en cuenta— y que se manifiesta en este sentido al final de su inestimable *L'Ve de L'Empereur Julien*, París, reim. 1965, en pp. 332 y ss. En otro orden de cosas, se puede constatar, por ejemplo que la representación de Juliano en el lecho de muerte conversando a la manera socrática con sus amigos, obedece a una intención de defender su recuerdo (cfr. Scheda, G., Die Todestunde Kaiser Julians, *Historia*, XV, 1966, 380-383).

Dos hechos más conviene destacar del resumen que hace PASCHOUD del contenido de la obra de Zósimo: que en IV, 24 se acaba —con la

---

véα aluda a "más reciente" es perfectamente posible dentro del campo semántico de la palabra. Vid. LIDELL-SCOTT-JONES, s. v. νέος; ἔκδοσις con sentido de publicación de un libro aparece en D. H. *Amm.* 1, 10 y en Ael. *Tact. Praef.* 4 etc. Cfr. *Dicc. Griego-Español* de F. R. Adrados, s. v. ἔκδοσις Ap. III (en preparación).

(25) PASCHOUD, *Zosime*, XXIX-XXX.

(25 bis) En mi tesis doctoral en preparación.

narración de la muerte de Valente— el paralelismo en cuanto al contenido con Ammiano Marcelino, con lo que Zósimo se vuelve a convertir en fuente inapreciable, y los contradictorios juicios que sobre Estilicón emite en el libro V.

En las pp. XXXIV-LXIII discute Paschoud uno de los más controvertidos temas de la obra de Zósimo: el de sus fuentes. Largo y complejo problema que el autor analiza cuidadosamente en una exposición que es digna de todo elogio por su claridad y completa información. Un resumen detallado de la exposición que hace el autor del proceso de las investigaciones sobre las fuentes de los 6 libros de la obra de Zósimo, sería demasiado prolijo y huelga completamente aquí.

La historia de estas investigaciones está marcada por varios hitos fundamentales: 1780-1784: discusión de Reitemeir (26) sobre el problema; 1887: discusión de Mendelssohn (27); el tiempo comprendido entre 1887-1914 está presidido por la abundancia de hipótesis y contra-hipótesis: es el período de la "Quellenforschung". El agotamiento lleva consigo un abandono del tema; y 1945 marca el comienzo de un nuevo interés por el problema: la obra de Thompson marca el hito fundamental (28). Hasta 1945 la antorcha la han llevado los eruditos alemanes; a partir de esta fecha serán los ingleses y franceses quienes, principalmente, la recojan. Sin embargo PASCHOUD concluye con harta razón: "Considérees globalement, ces discussions sont assez décevantes, car leur ampleur n'est nullement en proportion avec le peu de résultats solidement acquis" (p. XXXV). PASCHOUD para el libro I admite que hasta I, 46, Zósimo no usa fuente alguna; es creación de su propio acervo intelectual (29); desde I, 47 sigue a Eunapio. La tesis de una "Zosimosquelle" (Gräbner) le parece a Paschoud imposible porque parte del supuesto —repetido varias veces en su disquisición— de que nuestro historiador es *incapaz* de combinar dos fuentes.

Respecto al libro II se pueden enumerar tres problemas: 1) que el episodio de los *Juegos Seculares* no parece proceder de fuente alguna; y si procede, se desconoce; 2) los capítulos que narran la lucha de Constancio II contra Magnencio, según la teoría de O. Seeck, estarían tomados de un perdido poema épico sobre el asunto. Para Paschoud tal teoría no carece de verosimilitud, pero cree que en realidad quien re-

---

(26) Edición de Zósimo, Leipzig, 1784.

(27) Edición de Zósimo, Leipzig, 1887.

(28) THOMPSON, E. A., *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, Cambridge, 1947.

(29) PASCHOUD, *Zosime*, XL; lo cual es verosímil, pero concede a Zósimo una capacidad que le es negada para otras cosas.

currió a una fuente tal fue Eunapio, inspirador de Zósimo, y éste no hizo más que oscurecer lo que en Eunapio estaba un tanto oscuro (p. XLII); 3) la fuente central es Eunapio. Admitidos estos tres problemas parece llegar Paschoud a rozar con la contradicción sobre la incapacidad de Zósimo de combinar fuentes. Se soluciona el problema reconociendo —como hemos visto— que Eunapio fue quien usó el poema épico sobre Magnencio. De aquí lo tomaría Zósimo. Sin embargo yo creo que puede ser significativo el pasaje de Zósimo 2, 54, 1, en donde se da —en contra de la manera acostumbrada— una cronología precisa y detallada del tiempo que gobernó Magnencio: Μαγνέντιος μὲν οὖν τοῦτον ἀνηρέθη τὸν τρόπον, ἔτη βασιλεύσας τρία καὶ μῆνας ἔτι πρὸς τούτοις ἕξ... Eunapio consideraba impropio de un historiador dar indicaciones cronológicas; y en "effet on n'en trouve guère chez Zósime quand il suit cet auteur" (p. LIX). Aquí hay evidentemente una prueba de que puede que el texto no procediese de Eunapio ni como relato propio ni como relato que él haya tomado de otro, pues su repugnancia a estas precisiones le hubiera forzado a no tenerlo en cuenta. Por otro lado me pregunto si un poema épico proporciona estos detalles cronológicos propios más bien de una *Cronica* cualquiera. Es cierto que 2, 54, 1 no pertenece ya al conjunto del relato, pero, no obstante, es muy significativo el pasaje, precisamente al final de este, controvertido párrafo, y puede significar que Zósimo utilizó otra fuente.

La exposición, larga y compleja, de las distintas hipótesis sobre las fuentes del libro III de Zósimo (más de 20 trabajos sobre el asunto) está modélicamente relatada por Paschoud en pp. XLIII-LVII. Tras ello y después de insistir una vez más (p. LIV) en lo importante que es percatarse del método de trabajo de Zósimo que "cuando llega al fin de Eunapio se ve obligado a recurrir a Olympiodoro, lo cual muestra claramente que no tiene en la práctica ninguna independencia con respecto a sus fuentes" el autor concluye adhiriéndose a la teoría de Hartke (30) que considera los *Annales* de Nicómaco Flaviano como

---

(30) HARTKE, W., *Römische Kinderkaiser*, Berlín, 1951. Tesis sugestiva pero en realidad tan poco segura como otras.

Cfr. MATTHEUS, J. F., "Olympiodorus of Thebes and the History of the West (A. D. 407-425)", *JRS*, 60, 1970, 79-97, p. 92, n. 132: "The *Annales* of Nicomachus Flavianus remain, despite much modern speculation, totally unknown"; CAMERON, A., "The Roman Friends of Ammianus", *JRS*, 54, 1964, 15-28, pp. 23-24, m. 72; y BARNES, T. D., "The lost Kaisergeschichte and the Latin historical tradition", *Bonner Historia Augusta-Colloquium*, 1968/69, Bonn, 1970, 13-43, p. 28: "Hence it is imposible to discuss the historical sources of Julian or Zosimus without first writing a detailed History of Greek literatur in the third and forth centuries". (Hace referencia a "Los Césares" de Juliano y a

fuente para el período 270-366, lo cual explicaría ciertas concomitancias ideológicas occidentalistas entre Ammiano y Zósimo: "Avec toute la prudence nécessaire, j'inclinerais donc suivre Hartke quand il suppose qu'Eunape a utilisé —entre autres sources faut-il je crois ajouter— les *Annales* de Nicomaque Flavien pour toute la période qu'elles auraient selon lui couverte, 270-366, et en particulier pour le début du règne de Julien" (p. LV).

Solamente recordaré aquí —puesto que lo trataré "in extenso" en otra parte (30 bis)— que Paschoud parece no haber querido discutir los siguientes puntos: a) que Juliano efectivamente mandó una relación detallada de las primeras etapas de su campaña a Libanio (31); b) que de Zos. 3, 2, 4 se deduce efectivamente que tuvo delante las obras del Emperador; c) que muy pronto aparecieron relatos varios sobre la campaña (32); d) que Filagrio dejó un relato sobre la expedición así como también Seleuco, Eutiquiano y Callisto —guardia de corps de Juliano— que escribió un poema sobre el asunto que conocía Sócrates; e) que P. Allard recoge la teoría de que Zósimo usó una compilación de cartas de Juliano hecha en el s. V (33); que J. Bidez ha dejado interesantes apreciaciones sobre el asunto (34); f) que los *ὑπόμνημα* de Oribasio no habrían de contener forzosamente datos militares; y g) que la tesis de Dillemann (34) no es tan fácilmente rechazable como pretende Paschoud.

---

la *Historia* de Zósimo). Yo no niego la posibilidad de Nicómaco Flaviano como fuente, pero quiero solamente expresar mi reserva.

(30 bis) Cfr. n. 25 bis.

(31) Cfr. Lib. *Orat.* I, 132; *Ep.* 1367; 1379 y 1402; JULIANO, *Lettres* (ed. Bidez), p. 116 y ss. La *Ep.* 98 del Emperador está enviada a Libanio y es de un detallismo técnico asombroso, de manera que sobre ella ha podido escribir Fustier, P. un interesante trabajo sobre la construcción de vías romanas teniendo como base: "Erude technique sur un texte de l'Empereur Julien relatif a la construction de voies romaines", *REA*, 65, 1963, 114-121, hecho que puede aproximarnos al carácter de estos informes y cartas "de campaña". Cfr. además BIDEZ, J., *La Vie de l'Empereur Julien*, París, 1930 2.<sup>a</sup> ed., 1965, 332.

(32) BIDEZ, J., *La vie...*, *ibid.*, y n. 1.

(33) ALLARD, P., *Julien l'Apostat*, 3.<sup>a</sup> ed. París, Lecoffre, 3 vol. 1906-1910, App. III; Cfr. BIDEZ, J., *La Vie*, *ibid.* y 336 ss. Sobre la forma de publicación y difusión de los discursos de Libanio —que ofrece un interesante posible paralelismo para nuestro problema—, cfr. PETIT, P., "Recherches sur la publication et diffusion des discours de Libanius", *Historia*, 5,5 1956, 479-509; y sobre Juliano concretamente el Prefacio de la edición de BIDEZ, J., París, 1960, de las Cartas del Emperador.

(34) DILLEMANN, L., "Ammien Marcellin et le pays de l'Euphrate et du Tigre", *Syria*, 38, 1961, 87-158; este autor, aparte de ser un gran conocedor del terreno donde se desarrolló la campaña (lo cual da un valor indudable a sus afirma-

Para mí el problema no está tanto en qué fuente siguió Zósimo, sino en averiguar cuál es el fondo histórico que nos acerca más a la realidad de los hechos y a su interpretación. Este debe ser el núcleo de la cuestión sobre las fuentes del Emperador Juliano.

Las fuentes de los libros IV-V-VI de Zósimo no presentan problemas especiales. No obstante no hubiera estado mal tener en cuenta las apreciaciones que sobre diversos aspectos de ellos ha hecho en varias ocasiones A. Cameron (35).

El resumen que Paschoud hace en p. LXI de la cuestión, es no obstante, válido en líneas generales: una fuente —que no se puede localizar— desde el comienzo a 1, 46; Eunapio de 1, 47 a 5, 25 y Olympiodoro de 5, 26 hasta el final. Lo cual no obsta para pensar que en la obra de Zósimo haya cosas esencialmente suyas como las consideraciones sobre la decadencia del Imperio, recuerdos mitológicos y paganos, datos administrativos o económicos, etc.

El capítulo V de la Introducción e la edición de Zósimo de Paschoud está dedicado a la ideología religiosa y política de su obra. El autor considera que puede muy bien ser considerada como la antítesis de *La Civitas Dei* de Agustín o de la *Historia aduersus paganos* de Orosio. Una reivindicación para Zósimo que no me parece exagerada y que le hacía falta desde que por ejemplo A. H. M. Jones le denominase como "historiador que casi no merece el nombre de tal" y Thompson como "the most incompetent of the Greek historians". (35 bis.)

Sobre el valor histórico y credibilidad de estos singulares seis libros de *Historia* me parece que Paschoud ha dado exactamente con el verdadero sentido: "Nous avons déjà vu qu'on peut distinguer chez Zósime deux couches, l'événementiel et l'idéologie. Si les sources utilisées avaient été conservées, la première serait sans intérêt, mais la seconde demeurerait importante. Mais comme ces sources sont perdues, *L'Histoire nouvelle* nous est doublement précieuse" (p. LXVI-VII). No obstante el historiador moderno ha de usar "con gran prudencia a nuestro autor". Zosimo es

---

ciones) destaca la importancia de las informaciones orales que en Ammiano están perfectamente atestiguadas.

(35) P. Ej., "Theodosius the Great and the Regency of Stilico", *Harvard Studies*, 73, 1969, 247-280; "Gratian's Repudiation of the Pontifical Robe", *JRS*, 98 ss., que es una buena discusión de fuentes.

Cfr. además THOMPSON, E. A., *Zosimus and the End of Roman Britain*, *Antiquity*, XXX, 1956, 163-167; SCARONE, D. C., *Zosimus and his historical models*, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, XI, 1970, 57-67 (interesante para la información de Zósimo).

(35 bis) *Constantine and the Conversion of Europe*, London, 1972, (Pelican), *Introducción*; Thompson, *Antiquity*, XXX, 163.

en ocasiones parcial. Es cierto. Pero en medio de la discutible historiografía de los siglos IV-V, donde la propaganda juega un papel primordial, ¿es que no se puede afirmar también que las noticias de los otros historiadores son también en buena parte invenciones tendenciosas?, me pregunto yo.

El capítulo VII de la Introducción está dedicado a la lengua y el estilo de Zósimo. Lo más interesante para el historiador es la dificultad de la traducción exacta de algunos términos —referidos a la administración y al ejército— del vocabulario de Zósimo (cfr. p. LXXII-LXXIII); vocabulario que merece un buen estudio (36). Zósimo —en última instancia, señala Paschoud— no tendría la culpa de estas imprecisiones puesto que se limitó a seguir a sus fuentes sin preocuparse de más.

Sigue a este capítulo un VIII dedicado a la Historia del texto de Zósimo y el IX a las particularidades de la nueva edición. La bibliografía es prácticamente exhaustiva y desde luego la más completa que tenemos hasta hoy de Zósimo, faltándole, en nuestra opinión, algunos de los títulos antes señalados. Se completa el libro con cuatro mapas de gran utilidad.

## CONCLUSION

De esta escueta crítica a la nueva edición de Zósimo a cargo de F. Paschoud podemos resumir las siguientes conclusiones:

Zósimo escribió su obra entre 498-518 según demuestra Chastagnol. Su argumentación —sin ser absolutamente segura— es la más verosímil de las propuestas hasta la fecha.

No podemos identificar al Zósimo historiador con base segura ni con Zósimo de Gaza ni con Zósimo de Ascalón. Por su evidente conocimiento preciso de Constantinopla, que hace pensar que nuestro historiador vivió y aún pudo escribir allí su obra, proponemos la denominación de Zosimo de Constantinopla al Zosimo historiador, que puede servir para evitar posibles confusiones (37).

Sería importante ahondar más en el cargo administrativo que tuvo Zósimo para poder obtener al menos una aproximación a su forma de

---

(36) Cfr. RIDLEY, R. T., "The Forth and Fifth Century Civil and Military Hierarchy in Zosimus, *Byzantion*, 40, 1970, 91-104, el otro artículo de Ridley que anuncia Paschoud que va a aparecer en *BYZ* no se ha publicado aún. En la actualidad preparo en colaboración con Luis Pérez Castro un estudio sobre "El vocabulario militar en Zósimo".

(37) Cfr. *APh*, XL, 328 y *APh*, XLI, 354.

vida —ya que tan pocos datos tenemos de ella— y, como consecuencia, de los condicionamientos que sobre todo en la elección de hechos históricos hizo Zósimo.

El problema del título e intención de la obra de Zósimo no parece estar plenamente resuelto, debido fundamentalmente a que Focio no habla más que de un *ιστορικόν [βιβλίον]*. Que Focio tiene una *νέα έκδοσις* es indudable. Pero puede equivocarse al atribuirle al propio Zósimo la intervención o redacción de esta segunda "versión" de su *Historia*. *Ἱστορία νέα/νέα έκδοσις* puede muy bien deberse a un error del copista del manuscrito. Por otro lado no hay por qué pensar en una interpolación o expurgación por parte de un cristiano en la obra de Zósimo. La permanencia de muchos pasajes netamente anticristianos lo demuestra. La comparación con la *νέα έκδοσις* de Eunapio es importante para este problema. Esta —como ha demostrado Chalmers— tiene el carácter de una "nueva versión". ¿Por qué no pensar lo mismo de la de Zósimo? Para todo este problema habría que analizar más la significación y alcance del sentido de *έκδοσις* en esta época.

En el caso de que *νέα* sea el adjetivo de *ιστορία* ¿no es posible pensar que signifique "más reciente" que las de sus dos fuentes fundamentales, Eunapio y Olympiodoro?

Zósimo concede desmesurada atención en el libro III al relato de la campaña persa del Emperador Juliano. Puede que en ello hubiera en Zósimo una intención decidida de dar una versión que saliera al paso como correspondía a las muchas leyendas que a partir de la muerte del Emperador habían surgido.

Por lo que respecta a las fuentes del libro II creo que de 2, 54, 1 se puede deducir que el relato del episodio de Magnencio puede no provenir ni de Eunapio ni de un poema épico. Pues admitir esto supondría en cierto modo concederle a Zósimo una cierta capacidad para separarse o combinar sus fuentes de información.

En referencia a las del libro III es muy sugestivo adherirse, como lo hace Paschoud, a la teoría de Hartke, pero evidentemente hay que agotar otras posibilidades, incluso más verosímiles y confirmadas: relatos enviados a Libanio; narraciones de Filagrio, Seleuco, Callisto y otros; compilación de las cartas del Emperador; importancia de las informaciones orales, etc.

Respecto a la credibilidad de la obra histórica de Zósimo tantas veces puesta en duda, sólo cabe decir que no es menor que la de cualquier otro relato de la época de signo cristiano.

